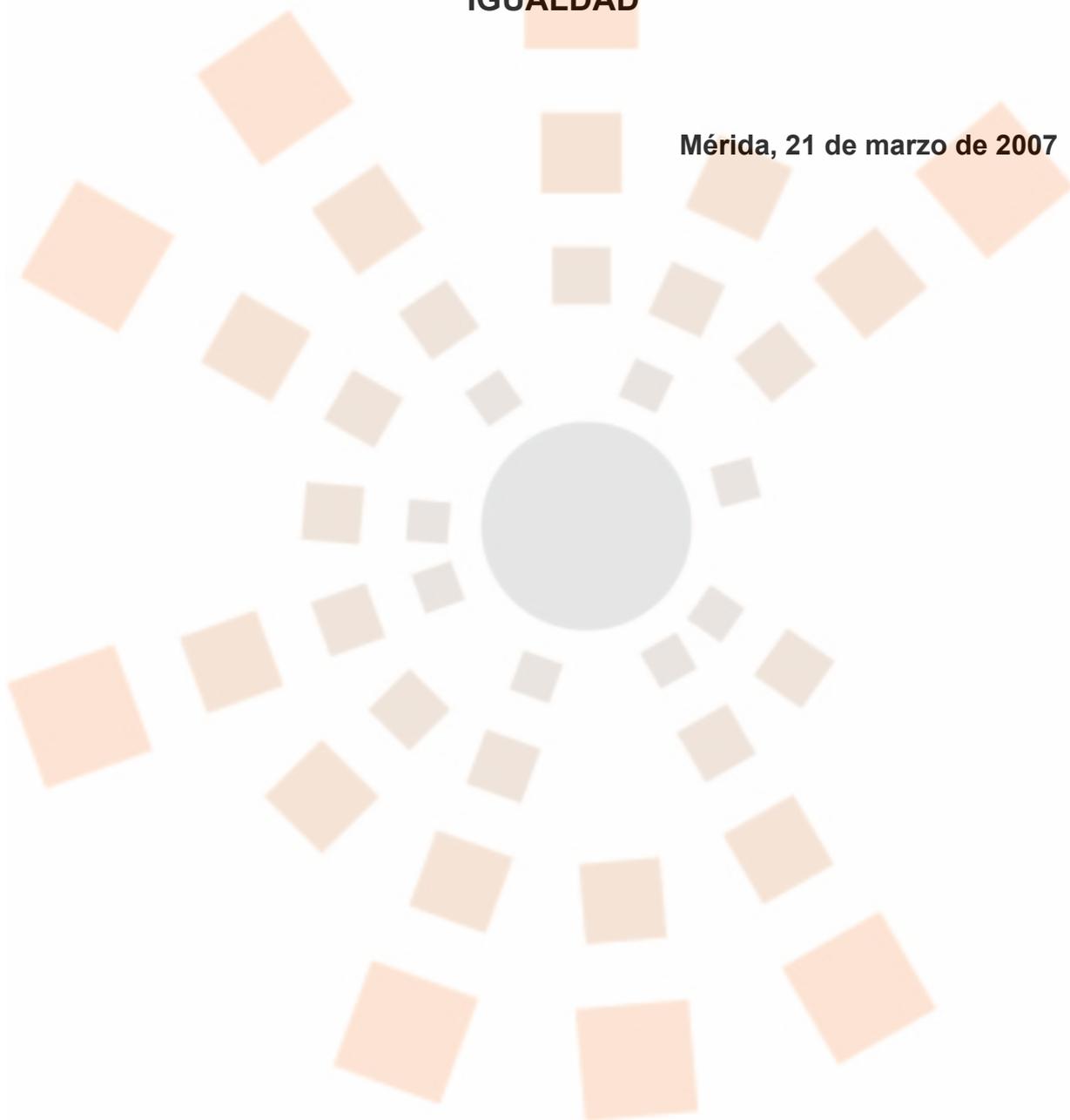


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA  
INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO NACIONAL EQUAL  
“COOPERACIÓN PARA LA TRANSFERENCIA EN CLAVE DE  
IGUALDAD”**

**Mérida, 21 de marzo de 2007**



## **INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL SEMINARIO NACIONAL EQUAL “COOPERACIÓN PARA LA TRANSFERENCIA EN CLAVE DE IGUALDAD”**

**Mérida, 21 de marzo de 2007**

Gracias, autoridades europeas, regionales, nacionales, señoras y señores, queridos amigos.

Quiero, primero, dar la bienvenida a todos ustedes, a los que no son de mi región, deseando que los que la conocen la vuelvan a profundizar y, los que no la conocen, se puedan hacer una idea cabal de lo que es esta región. Seguramente algunos de ustedes, cuando hayan salido de su tierra y hayan dicho que venían a Extremadura, alguien les habrá dicho: a Extremadura, extrema y dura, que es lo que algunos decidieron que era la simbología, el origen de la tierra que hoy les acoge en este congreso.

Es como si yo dijera ¿hay alguien de Andalucía?: anda, Lucía, ¿O alguien de Zaragoza?: Zara, goza. Y eso es lo que se dijo de esta tierra que alguien decidió unir dos adjetivos negativos, -extrema y dura-, para dar un nombre aun más negativo de Extremadura. Así que nosotros tenemos que luchar contra lo que decidieron que éramos. Quiero que sepan que, si acaso fuera verdad lo que dice Al Gore, que lo dudo, en cuanto a la forma de decirlo... Vino a Madrid, hizo una rueda de prensa para anunciar los males que aquejaban al planeta pero no permitió que hubiera ni un solo periodista grabando, porque la Paramount después lo graba y lo vende. Entonces, pensé que a lo mejor había algún negocio con esto del cambio climático. Pero, si acaso fuera verdad lo del cambio climático, la última región española que se quedaría sin agua dulce sería Extremadura, porque somos la región que más agua tiene acumulada. Y, seguramente, alguno de ustedes cuando haya pasado por las carreteras habrá dicho aquello de: esto no es lo que me contaron, e incluso alguno puede decir eso que me molesta tanto de: no sabe usted lo que tiene aquí. Sí. Sí. Algo sé, por eso estoy aquí, pero en fin...

Así que, sea como sea, bienvenidos. Y luchamos contra lo que fuimos, porque nosotros, lo que queremos es luchar para ser lo que queremos ser. De igual forma que creo que le pasa a algunos sectores de la población que también tienen la responsabilidad y el penoso trabajo de luchar contra lo que fueron, porque esos grupos lo que quieren es ser lo que en el futuro puedan y deseen ser. Decía la presentadora que Mafalda preguntaba que las mujeres

son iguales a... Yo respondo: iguales a las mujeres. Y ojalá sean iguales a las mujeres y nunca pretendan ser iguales al hombre, porque para ser igual que el hombre ya está el hombre. Y de lo que se trata, es de intentar ofrecer una visión diferente, distinta, con una historia diferente, distinta, como lleva acumulado una parte de la sociedad muy importante y que tuvo poco protagonismo en la construcción de la historia y espero que lo tenga en la construcción del futuro.

Hay dos visiones del Mundo Occidental, dos visiones del Mundo Occidental: la que ofrece el liberalismo y la que ofrece la socialdemocracia. Ambos, liberalismo y socialdemocracia somos primos hermanos de la Revolución Francesa y ambos movimientos, -las dos formas de ver cómo funciona una sociedad en el Mundo Occidental- ambos movimientos somos apasionados defensores de la libertad, defendemos desde luego la democracia y tal vez lo que nos puede diferenciar a unos y a otros sea el concepto de cómo llegar a esa libertad y cómo conseguir que, a través de la libertad, el ser humano consiga ser cada día más igual. No haré proselitismo de ninguno de los dos grupos, cada uno tiene sus ventajas, cada uno tiene sus inconvenientes, pero sí quiero decirles que las cosas que ocurren y que pasan dependen de que la visión que se imponga sea la visión liberal o sea la visión socialdemócrata.

El liberalismo pretende, fundamentalmente, que todo se visualice desde el punto de vista de la mercancía y que la gente no forme parte de un todo, de un colectivo, sino que cada uno sea una individualidad, que decida participar en el colectivo de la forma que considere más oportuna, más prudente y más sensata. Y, así, por ejemplo, el liberalismo defiende que los poderes públicos intervengan cuando se trata de regular derechos individuales y que, sin embargo, se abstengan cuando se trata de regular derechos colectivos. Así, por ejemplo, el liberalismo no es partidario de que haya una regulación sobre las pensiones porque piensa que cada uno debe tener la libertad de participar o no participar en el colectivo y pagarse las pensiones de la forma que crea más oportuna; o que el Estado no debería regular un sistema sanitario, un sistema educativo porque cada uno debe participar individualmente de la forma que considere oportuno dentro de ese colectivo, o no tiene que haber regulación de derechos colectivos de los trabajadores en las empresas, no tiene que haber convenios colectivos. En fin, ese tipo de derechos colectivos, el liberalismo considera que el Estado no debe intervenir. Y, sin embargo, cuando se trata de derechos individuales inmediatamente el liberal pide que el Estado regule la forma de ejercer cada uno sus propios derechos desde el punto de vista individual. Y así nos dicen con quién nos tenemos que casar, cómo nos tenemos que casar, si nos podemos separar, si no nos podemos separar, si se puede abortar, si no se puede abortar, si se puede tener derecho a una vida digna y morir decentemente como y cuando uno quiera etc., etc., ahí sí cree el liberalismo que tiene que haber una imposición, una regulación por parte de los poderes públicos.

La visión socialdemócrata es la contraria: dejar que cada uno viva como quiera desde el punto de vista individual y, sin embargo, regular aquellas cuestiones que desde el punto de vista colectivo favorecen la igualdad como

consecuencia del ejercicio de la libertad. Y la socialdemocracia sí quiere intervenir en que haya convenios colectivos, que haya un sistema de pensiones, que haya un sistema sanitario, que haya un sistema educativo para que, aquellos que menos tienen, tengan la posibilidad de ejercer su libertad con un mínimo de garantía de que puede llegar a la igualdad. Y, sin embargo, deja que la gente viva como quiera, se case con quién quiera, se separe cuando quiera, muera con el derecho a morir dignamente, tenga hijos o no los tenga etc., etc., ahí la socialdemocracia por el contrario decide que cada uno libremente pueda actuar de la forma que considere oportuna.

En definitiva, creo que unos y otros tienen una visión diferente de los derechos individuales y creo que unos y otros, -que, repito, somos primos hermanos de la Revolución Francesa y por lo tanto defendemos la libertad-, unos y otros miran o bien al ser humano como detentador de derechos o al ser humano como una pura mercancía. De tal forma que, si hacemos una lista de lo que consideramos mercancías y otra lista de lo que consideramos derechos, el socialdemócrata pensará que todo aquello que es considerado por la sociedad como derecho debe ser regulado por el Estado, por los poderes públicos para que esos derechos puedan ejercerse de una forma efectiva y eficaz. Y todo aquello que sea mercancía debe ser el mercado el que intervenga. Y los poderes públicos no tienen que tener absolutamente ningún tipo de participación y eso explica algunas de las leyes que se han dicho por parte del director general que se han hecho últimamente en España por parte del Gobierno de la nación, por el sentimiento, por la idea, por la convicción de que efectivamente el ser humano no es una mercancía, sino que el ser humano es un derecho, un sujeto susceptible de derechos y, por lo tanto, no es una mercancía y, por lo tanto, hay que intentar regular que esos derechos estén reconocidos constitucionalmente y legalmente y puedan ser ejercidos como consecuencia de la libertad y como camino para llegar a la igualdad. Y eso hace posible que, por ejemplo, se haya arbitrado, se haya dictado por parte del Congreso de los Diputados una ley de la igualdad que hace posible que tanto el hombre como la mujer no sean medidos como mercancía, que demuestre cada uno lo que vale y si vale lo compro y si no vale no lo compro, sino que sean considerados como sujetos susceptibles de derechos. Y, por lo tanto, merecedores de tener el protagonismo en la sociedad que esa libertad individual pueda ejercerse de una forma no solamente selectiva o como mercancía que demuestra lo que vale, sino como un ser humano capacitado para poder tener garantizada un nivel de participación en condiciones de igualdad y en condiciones de igualdad, repito, respecto a lo que la propia mujer tiene entendido que debe ser su papel en la sociedad.

Así que, hemos dado un paso significativo pero no hemos dado todos los pasos. No hemos dado todos los pasos. Yo creo que queda todavía un larguísimo camino por recorrer, hay una ley que garantiza la igualdad de hombres y mujeres en algunos asuntos que incluso son considerados como intervencionistas por parte del pensamiento liberal. ¿Por qué regular la participación en los Consejos de Administración de hombres y mujeres? Por la misma razón que se regula cuánto dinero es necesario para constituir una sociedad anónima, porque se considera que no estamos hablando de mercancías, sino que estamos hablando de personas.

Pero, en fin, se han dado pasos importantes y la aspiración de la parte de la sociedad, por cierto, mayoritaria en nuestro país, que es la mujer, ha conseguido tener reconocidos sus derechos como ser humano, que no los tenía reconocidos anteriormente, y está consiguiendo también que el hombre, la parte masculina de la sociedad -por cierto, minoritaria- esté integrándose cada día más en la capacidad de conciliar la vida laboral entre hombre y mujer. Y eso es muy importante pero me parece que es la parte menos significativa del proceso. Está bien que el hombre participe en tareas que antes estaban dedicadas exclusivamente a la mujer. Y está bien que la mujer participe en tareas que antes estaban dedicadas exclusivamente al hombre. En lo que todavía queda un trabajo de mentalización importantísimo es que el hombre sea capaz de compartir el sentimiento de culpa que todavía embarga a la mujer como consecuencia de su incorporación plena a la vida social, política, económica, cultural de nuestro país. Creo que ahí es donde radica fundamentalmente la equiparación que todavía hay que hacer entre colectivo masculino y colectivo femenino para que ese sentimiento de culpa que todavía embarga a una parte de la sociedad, quede difuminado o, por lo menos, compartido por la otra parte de la sociedad que jamás experimentó ese sentimiento de culpa.

De tal forma que nunca un hombre siente que está dejando de hacer algo muy importante por dedicarse a trabajar y, sin embargo, todavía la mujer siente que tiene una pesada carga de culpa por dejar algo muy importante en su casa.

Mientras unas tengan el sentimiento de culpa y otros no, todavía queda un largo camino que recorrer para intentar conseguir esa igualdad efectiva y eficaz que nos permita a todos construir un mundo entre las partes que en estos momentos pueden aspirar a ser exactamente iguales.

Así que, no es importante, siéndolo, que el hombre ayude a fregar los platos, es importantísimo que el hombre comparta el sentimiento de culpa de dejar de hacer aquello que supuestamente merece mucho más la pena que otras cosas que se hacen en el mercado. Y, compartiendo esa culpa, se habrá dado un paso importante y tendremos una visión -por eso decía la mujer debe parecerse a la mujer-, tendremos una visión diferente de los problemas y una forma distinta de abordarlos.

Como hasta ahora el hombre no tenía ese sentimiento de culpa podía permitirse el lujo de irse a trabajar a cualquier actividad, incluida la política, y dedicarse a hacer cualquier cosa, sea importante o no significativa, porque nunca pensó que lo que dejaba de hacer era tan importante, que lo que tenía que hacer tenía que ser algo más importante que lo que dejaba de hacer. Perdón por el aparente juego de palabras. Sin embargo, como a la mujer le sigue acompañando ese sentimiento de culpa, entiendo por lo que veo en mi trabajo diario que, cuando la mujer se incorpora al mercado laboral, cuando la mujer se incorpora a la empresa, a la actividad económica, cultural, política, etc., etc., como tiene ese sentimiento de que está dejando de hacer algo que la desgarra por dentro, se dedica a hacer otras cosas con una visión

trascendente mucho más importante que la que puede tener el hombre, que se puede dedicar a jugar porque piense que nunca jamás está abandonando una tarea muchísimo más importante. Y, por eso, creo que es tan importante la visión, no solamente la incorporación, sino la visión de la mujer a este mundo porque, sin duda, traerá una idea distinta, una idea nueva, y no se perderá ni se entretendrá en peleas estériles, en asuntos mediocres, en asuntos infantiles, y se irá directamente al grano a intentar hacer aquello que interesa a la sociedad para que todos seamos mejores, para que todos seamos más iguales.

Y, en segundo lugar, creo que hay también dos formas de estar en la sociedad occidental actualmente. Una es la forma aislada, y otra es la forma globalizada.

La forma aislada es la de aquellos que, desgraciadamente, -quite lo de desgraciadamente-, que pertenecemos a una generación donde el mundo se regía por los criterios analógicos. Y la otra forma es estar en la sociedad viendo una sociedad que se rige por unos criterios digitales. Hoy leía yo en la prensa que sale, por fin, en el mercado europeo la Playstation número 3. La Playstation número 3 tiene una tecnología superior cuarenta veces al Apolo 11 que llevó al hombre a la luna, lo que indica lo atrevidos que algunas veces son los hombres. Cuarenta veces superior. Cuarenta veces superior. Es decir, que estamos en un mundo donde la forma de competir, de producir, de trabajar, comienza a cambiar de una forma radicalmente significativa. Hay gente que viniendo de la sociedad analógica nos hemos convertido en inmigrantes, y hemos decidido dar del paso, salir de nuestra sociedad en la que vivimos para irnos a la sociedad de la digitalización, donde hay que estar porque no se puede elegir entre estar o no estar. Sencillamente, el mundo en el que vivimos es el mundo digitalizado y es el mundo globalizado, y hoy se puede estar en el centro del mundo estando en el pueblo más apartado de cualquier parte de la geografía mundial, en cualquier sitio. Con un ordenador uno está en el centro del mundo y uno puede hacer aquello que sueña, que piense o que imagine si tiene capacidad para pensar, para soñar y para imaginar. Y, las nuevas tecnologías, el mundo digital en el que están viviendo nuestros hijos, es un mundo que lo altera todo. Lo cambia todo. Y los valores y las reglas por las que nos habíamos regido anteriormente no sirven, no sirven para nada, están cambiando hasta los conceptos económicos. Antes nos decían, cuando yo era muchacho y estudiaba, nos decían que la economía se basaba en la escasez: y el petróleo es caro porque es escaso y los diamantes son caros porque son escasos y el oro es caro porque es escaso. La escasez es lo que generaba valor. Hoy vivimos en un mundo donde esa norma de oro de la economía ha cambiado radicalmente. Hoy la superabundancia es lo que da valor a las cosas. Cuando se hizo el primer fax y se inventó el primer fax valía seiscientos cincuenta mil pesetas en España. Sencillamente, no tenía valor porque como nada más que había uno, no podía comunicarse con nadie, no había otro a quien mandar el fax. Cuando apareció el segundo, ese fax bajó de precio y subió de valor. Y, cuando apareció el tercero, bajó más de precio y subió de valor. Y, cuando han aparecido millones y millones, te los regalan con las revistas de los domingos pero tiene un valor infinito, infinito. Es decir, cuanto

más cosas haya en el mundo actual de la digitalización, más vale lo que yo tengo.

Hasta la privacidad ha cambiado. Lo lógico es que si a esta hora, antes, cuando no había teléfonos móviles, nos llamaban por teléfono, nadie preguntaría que dónde estabas porque se supone que estábamos haciendo..., trabajando, paseando, etc. Ahora todos, cuando salgamos de aquí, veremos las llamadas perdidas y tendremos que justificar dónde demonios estábamos. Porque nuestra privacidad, incluso, ha cambiado, la información. Hemos pasado de la Edad Media, donde muchos informaban a muy poquitos, -los monjes copistas haciendo libros, escribiéndolo a mano, para que los leyeran cuatro, que eran los únicos que lo sabían leer -a cuando descubren la imprenta, los medios de comunicación modernos, radio, televisión, etc., donde uno informa a millones. Nada más que hay que ver un telediario: uno informando a miles. Ahora, como consecuencia de la digitalización, donde millones informan a millones, millones informan a millones. Teóricamente, seis mil millones informando a seis mil millones, y viceversa, recibiendo y mandando información.

Luego, ya la información no es el poder, como decíamos anteriormente, porque sólo unos pocos tenían esa información y, por lo tanto, esa capacidad. Hoy no, hoy la información está disponible para todo el mundo, y uno ya no puede ejercer su poder porque tiene más información que los demás. Es la primera vez en la historia de la Humanidad que los más pequeños enseñan a los más grandes, nunca había ocurrido. Siempre eran los grandes los que enseñaban a los pequeños, pero ahora cuando le dan un teléfono móvil, los que somos analógicos, te vuelves loco con el cambio del móvil. Sin embargo, los que son más jóvenes para ellos es una oportunidad mayor. Por cierto, te enseña porque tú eres el que recibe las enseñanzas y los aprendizajes de los nuevos. Es decir, todo está cambiando, todo está cambiando. A dónde voy con esta digresión -que les ruego que me perdonen-, voy porque, hasta ahora, la sociedad industrial se basaba en las máquinas y en la fuerza del trabajo, y en algunas ocasiones, aquellos que tenían menos fuerza podían tener menos oportunidades.

Hoy la nueva sociedad, la sociedad digital en la que nos movemos, además de haber alterado todas estas cosas y muchas más que podía estar contando durante un par de horas, ha hecho posible también que la materia prima ya no sea la fuerza sino sea la inteligencia. Y la inteligencia es patrimonio de todos. La inteligencia está repartida por todo el mundo. La fuerza o la materia prima, el acero, el carbón, etc., eso ya no es el producto significativo para que una sociedad se desarrolle, hoy es la inteligencia, es la capacidad, es el diseño, es la imaginación. Eso es lo que le da sentido y competitividad al mundo de hoy. Y en ese mundo de hoy tienen oportunidades los pueblos pobres y los pueblos ricos, las zonas rurales y las zonas urbanas, el hombre y la mujer. Todos, todos tenemos nuestra oportunidad. Y este es el momento. Es decir, no solamente es que se está haciendo un proceso de equiparación, de igualación de reconocimiento de derechos que antes estaban ignorados, sino que además estamos en una sociedad donde la inteligencia es la que mueve el mundo, es la que mueve el mundo. Cuando el otro día le preguntaba a los

inventores de Google, no olviden que el hombre más rico del mundo se dedica a este negocio, el hombre más rico ya no es Ford, que fabricaba coches, el hombre más rico es Bill Gates que, simplemente, le mete a los chips valor. Entonces el otro día le preguntaba a Google, a los inventores de Google: ¿teme usted...? -porque venían unas informaciones diciendo que temía que la competencia pudiera desarrollar un sistema de buscador que hiciera...- decían: no, no, no. Nosotros no tememos a la competencia, nosotros le tememos a los chavales que están por ahí perdido entre las universidades que pueden inventar algo parecido a lo que inventamos nosotros, pero mejor. Porque hoy cualquiera puede desarrollar una actividad, un negocio, si solamente es capaz de tener inteligencia, y eso está repartido entre hombres y mujeres, entre ricos y pobres, entre blancos y negros, no importa. Así que, es una oportunidad extraordinaria la que se ofrece a toda la humanidad. Basta, basta con que cambiemos la actitud. Basta con que cambiemos la actitud todos.

Si mi hija, dentro de unos años, me pide treinta mil euros para dar la entrada del piso, si los tengo se los daré porque pienso que es una buena inversión. Pero si me pide treinta mil euros para desarrollar un sueño que tiene después de haber estado estudiando tanto tiempo, seguramente le diré que se vaya a un banco o a la Junta de Extremadura porque ya no veo yo tan clara esa inversión. Es decir, que todavía las familias siguen pensando que el ladrillo vale más que el sueño de tus hijos. Y, cuando vayan al banco, seguramente el director del banco les dirá que si fuera para una hipoteca sí, pero para un sueño no, porque el ladrillo sigue valiendo más para el director del banco que el sueño, porque si no pagan el préstamo se pueden quedar con el ladrillo, pero si no pagan el préstamo nadie se queda con el sueño ni con la imaginación.

Así que, si la familia no cree en ese sueño, menos lo va a creer el banco y menos lo va a creer las instituciones. Y si somos capaces de cambiar esa actitud y esa mentalidad y somos capaces de que la gente, sobre todo la gente joven, hombres y mujeres, salgan con una actitud diferente, no poniendo en el mercado su cerebro para ver quién lo compra, como hacían nuestros padres y nuestros abuelos, poniendo sus brazos en la plaza pública para ver quién se los compraba, sino que somos capaces de pelear para poner nuestra inteligencia al servicio de la imaginación del mundo globalizado, del mundo abierto, seremos capaces entonces de que esta distribución, a base de la fuerza del trabajo que se ha hecho y que ha dejado casi siempre a la mujer excluida, sea capaz de dar oportunidades a todos, vivan donde vivan, tengan el sexo que tengan, tengan la capacidad económica que tengan.

Así que, creo que estamos en el momento justo y oportuno para nuestros pueblos y para nuestra condición, masculina o femenina. La mujer, afortunadamente, no está contaminada por una forma de producir, no está contaminada genéricamente, como colectivo, aunque me ha dicho el director general que no diga lo de colectivo. Ruego perdón si en algún momento utilizo términos que no sean ajustados, pero no olviden que venimos de donde venimos. Así, que les pido disculpas por haber empleado la palabra colectivo. Pero es un momento..., es un momento importantísimo, es la oportunidad de la mujer y es la oportunidad del hombre, hace falta que la mujer se parezca a sí misma y hace falta que entienda que hay dos visiones del mundo, la liberal,

que la considera una mercancía, si vale se compra, si no vale, no. Y hace falta que entiendan que en el mundo en el que vivimos es un mundo en que la inteligencia tiene su sitio, y la inteligencia está repartida entre hombres y mujeres y encima, además, hay una cosa que se llama sexto sentido.

Nada más y muchas gracias.

